

EL PERIÓDICO

Entrevista

Jueves 7 de noviembre de 2013

El ex Fiscal recuerda con nostalgia por qué sus dos hijos se fueron de la casa

Iguarán, en el banquillo

"Me gradué de abogado por accidente, debí haber sido futbolista o locutor; tengo licencia y alcancé a transmitir unos partidos, me gusta y creo que lo hacía bien".



FOTO: JUAN SEBASTIÁN CUELLAR

Mario Iguarán asegura que está "lleno de metas pero consciente de los riesgos, los retos y los desafíos".

» JIMENA MARTÍNEZ J.

jimenamartinez@elperiodico.com.co

Detrás de la rigurosidad que tiene cuando ejerce su profesión de abogado y la que se le vio cuando fue Fiscal General de la Nación, hay un hombre sensible, tranquilo, regionalista y un excelente bailarín de tango.

Así es Mario Iguarán Arana, el afamado defensor de sonados casos como el de Colmenares y Gustavo Petro. En diálogo con EL PERIÓDICO dio su versión de hechos que le han marcado la vida, su parentesco con el escritor Gabriel García Márquez, su faceta como padre y esposo, de su amado Valle del Cauca y de su casualidad en el derecho.

El devoto y familiar de 'Gabo'

Es usted del Valle del Cauca, ¿qué es lo que más recuerda de su tierra?

Nací en Cerrito, Valle, bautizado en Ginebra y criado en Buga, entonces, en últimas, termine siendo de Guacarí que es en la mitad de los tres pueblitos.

También tengo raíces guajiras por mi papá y mi abuelo, mi padre era maestro, por esas cosas del magisterio lo mandaron para Buga, las bugueñas son casamenteras y allá terminó el guajiro. Sin embargo, tengo la sangre vallecaucana, el aroma del Valle, los vientos, el Río Cauca, todo me atrae, es un imán para mí, cambio totalmente en mi actitud mental y física cuando toco mi tierra.

¿Es devoto del Señor de los Milagros?

Sí, devoto. No puede haber un día en mi vida en que yo no invoque al Señor de los Milagros, y a través de él le pida a Dios.

¿Cuál es su libro favorito?

Hay un libro que leo todos los días, la Biblia, podría pasar que no me cepille los dientes pero no dejaré de leer este ejemplar.

También me gusta Cien Años de Soledad, e soy pariente, no lo digo yo, lo dice él, de Gabriel García Márquez, por el Iguarán, modestia aparte, todos somos de la misma tribu, de una sangre muy pura, no nos mezclamos tanto con el blanco, manejamos matriarcado y tenemos mucho de indígena.

¿Cómo le va bailando salsa?

Bastante bueno, además mi abuela me enseñó a bailar tango y lo hago muy bien.

De futbolista y locutor a abogado

¿Amante del fútbol?

Sí, hincha a morir del Deportivo Cali, de la Selección Colombia y admirador de Leonel Álvarez.

¿Por qué es abogado por accidente?

Antes decían los padres que ser futbolista era para vagos y que la locución era un gremio de mucha bohemia, entonces opté por mi tercera afinidad, el derecho; en últimas termine de abogado por accidente.

¿Cuándo se inclinó por el derecho?

Desde el bachillerato, por una afinidad con las sociales (historia, geografía, civismo); además, tenía dificultades para las matemáticas y siempre quise ser abogado del Externado de Colombia.

Sus hijos se fueron de su casa

Háblenos de su familia

Con mi esposa Lucero somos novios de colegio, 26 años de casados y 10 de novios, fue amor a primera vista. Tenemos unos hijos maravillosos, Daniela y David, muy de su casa, estudiosos, tranquilos.

¿Heredaron su gusto por el derecho?

Los dos estudian derecho, con una frus-

tración en medio de la satisfacción que eligieran esa carrera, uno se prepara en la Javeriana y el otro en Los Andes, acreditadas y afamadas universidades, las mejores quizás, pero ninguno optó por El Externado q mi casa, donde estudié y soy profesor.

De la rama judicial a la ejecutiva

Tantos años ejerciendo en la rama judicial, ¿cómo llega a ser parte del Gobierno de Álvaro Uribe?

Casi siempre trabajé con la rama judicial, desde ser juez en Bogotá y Cundinamarca. Fui Magistrado Auxiliar de la Corte Constitucional, Director de la Escuela Judicial Rodrigo Lara Bonilla, Conjuez del Tribunal; de manera accidental terminé trabajando en la rama ejecutiva, como Viceministro de Justicia en el primer gobierno del ex presidente Álvaro Uribe.

¿Cómo recuerda su postulación a la Fiscalía?

El ex presidente Uribe me terna y como era de la rama judicial, conocía mucho la Fiscalía. Participé como Viceministro, bajo las orientaciones del presidente Uribe y del ministro Sabas Pretel, en el diseño del nuevo Código de Procedimiento Penal, en la Ley de Justicia y Paz; me tocó de alguna manera elaborar esas reformas y ya como Fiscal aplicarlas.

¿Cuáles fueron sus retos más grandes en ese cargo?

Fue una época particular, me tocaron casos como los falsos positivos, la parapolítica, que inició fue la Fiscalía ni siquiera la Corte Suprema de Justicia, los primeros fallos de imputaciones fueron de nuestra administración, unos retos en una época nada fácil.

¿Cómo sobrellevó ese cargo de tantos enemigos?

Con la primera decisión se echa el 50 por ciento del país de enemigo, le queda otro 50 corregionario y partidario, pero con la segunda decisión queda el 25, y en tres o cuatro decisiones del centenar o miles que usted tome ya no le queda un amigo, pero lo que es peor le quedan muchos enemigos.

¿Qué es lo que más le duele haber sacrificado mientras fue Fiscal?

Uno sacrifica mucho la familia, denasiado, cuando usted deja ese cargo, se 'a cuenta que tenía familia, que la había olvidado y por muchos años dejó de dedicarles tiempo.

¿Cambia la academia por esa vida en el ejecutivo?

Mi vida ha sido la academia, son miles y miles de horas de vuelo académico, en la Universidad Externado de Colombia y muchas otras.

Ni por Egipto cambia el Valle

¿Cómo le fue como Embajador de Egipto?

Bien, nos fuimos por razones de seguridad, en Egipto era la mejor del mundo, muchos me la aconsejaron, allá no habían delitos por el tema religioso, los castigos son muy fuertes, además, en su momento habían mucho policía.

Sin embargo, a los dos años de estar allá vino la revolución árabe y la seguridad se perdió, imposible vivir en Egipto; el fundamentalismo, muy radicales en medidas para que una mujer pueda permanecer allá, se fue complicando todo, pero los mejores recuerdos de Egipto y de los egipcios.

¿Cuál es el mejor lugar para vivir?

Colombia, por su diversidad en todo sentido, y bueno soy muy regionalista, un sitio para vivir, el Valle del Cauca.

